



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MOSCÚ, enero.....	12	NUEVA YORK, enero.....	12
BERLÍN, enero.....	13	PARÍS, enero.....	13
CÁDIZ, enero.....	14	ESTADOS UNIDOS, febrero.....	14
PANAMA, febrero.....	15	ESTADOS UNIDOS, febrero.....	15
LONDRES, enero.....	16	ESTADOS UNIDOS, febrero.....	16
LA HABANA, enero.....	22	VENEZUELA, febrero.....	22

hacia el comienzo expresado. La prueba puede costarles un poco cara, pues aprenderán a su vez el peligro de jugar con fuego, provocando la ira de una nación mala famosa por su mansedumbre en punto a tolerar ultrajes.

Las atinadas disposiciones que hoy publica la *Gaceta* para la más perfecta organización de la Milicia Voluntaria de ésta capital acabán de poner bajo el más brillante pie este campo, de que se abrían todos los buenos servicios propios de su peculiar instituto. El ardor de los alistados se muestra siempre a la misma altura ya que mayor es dable y su número es tal que ya casi rebosa en el cuadro de los enteros hasta ahora reunidos.

Pasado el primer arrebato de enojo, y cuando en los finos prevalezca mayor sangre fría de la que (nosotros al menos) podemos jactarnos alarma de poser, llegará el momento de juzgar la época que atravesamos tanto en su carácter como en sus resultados. O muy grave es nuestro error si el fallo entonces dictado pudiera casi inducirnos a manifestar gratitud hacia los causantes de la actual situación. Y no hablamos aquí por elito ni de sus intentos ni de sus proyectos, porque ambos son bien conocidos y bien juzgados estos. Cualquier grado de execración con que se los considera será siempre corto en relación a sus méritos. Pero como del mal nace en algunos casos resultar el bien pensamos solo en los efectos contraproducentes de la traída para concederle la hipótica gratitud a que hemos aludido. El golpe asestado contra España y contra Cuba ha redundado en su hora y provecho.

Porque ante todos ha suministrado una ocasión favorable de desplegar cuantas y cuales son las fuerzas que poseemos. Por mil circunstancia todos sabidas nuestros enemigos creyeron tropezar con la más propicia coyuntura para la realización de sus planes. Pensaban además egeros desprendimientos, olvidando los riesgos que la autoridad siempre vigila, y que es la obra de conspiraciones sobre ser un crimen es un acto de temeridad. El clásico que en ambos conceptos han experimentado es tan amargo quanto concebirse cabe. Descubiertas sus maquinaciones, entre la oscuridad fraguadas, nos encontraron alerta y si esta es la ocasión que juzgan favorable escuchan es comentar en lo que sería la adversa. Que poseímos grandes recursos así ordinarios como extraordinarios es noticia que a nadie debe cogerte de miedo; pero quizás su extensión no se hallaba bien definida, por donde nos alegramos de verla sujetada a examen. Tropas, buques y voluntarios aparecen como por magia en el caso de necesitarnos; se presentan y las realidades de organización militar y administrativa de gobiernos como el nuestros han permitido emplear estos medios de acción con rapidez y desbaratar. Cuba presenta hoy un aspecto que dejará muy desagradablemente sorprendidos a quienes en sus cálculos olvidaban la fidelidad del genio español y la operación del sistema europeo.

Mas al lado de este punto de vista material hay otro moral de mas subido valor si cabe. Los sentimientos que a nuestra vista pasan confirmar un robusto elemento de fuerza es la popularidad en el medio del gobierno. A la voz del deber todos habíamos manifestado pronto a escusar sacrificios en apoyo de la patria. Pero entre los actos que nacen del convencimiento y los que arrancan del corazón media siempre una diferencia insuperable de brío.

El pueblo de Cádiz ha acogido con un júbilo indecible, con un entusiasmo que naya en frenesi las palabras del Supremo Gobierno llamando a las armas a todos los hombres españoles de ambos hemisferios.

Cuanto hemos, cosa grande, cosa noble es el entusiasmo que se advierte en today y aun claramente más en entusiasmo en pro de nuestra causa, la más sana, la más justa de todas las causas que han defendido y defendrán pueden las naciones! ¡Honor a los hijos de España, cuyo patriotismo nació en su natal horizonte sobre si!"

El *Journal of Commerce* de Nueva-York toma del *Herald* de Norfolk del 5 de febrero el périrro que se verá continuación:

"Sabemos que el agente en esta ciudad del coronel Kinney ha recibido instrucciones autorizándolo para suspender el alistamiento de gente para la expedición de Centro-América. Dicen que circunstancias y dificultades designadas han obligado al coronel a tomar esta determinación."

Leemos las siguientes líneas en su periódico de Nueva-York del 6 del corriente:

"Parece que apesar de no haber encontrado armas a bordo del vapor *Massachusetts* las autoridades federales no dejan sin embargo de considerar que graves sospechas se oculan con ese barco y sus armadores. Ya hemos dicho que el capitán Goodrich habrá tenido que dar una fianza de 1,000 pesos, y que no se había sufragado el cargo de 6,000 pesos. Hasta entonces se había sufragado el cargo de 6,000 pesos. Hoy se anuncia que el capitán Goodrich ha sido de nuevo arrestado bajo la acusación de haber violado las leyes de los Estados Unidos, tomando parte en una empresa dirigida contra el país, y que ha tenido que dar otra fianza de 2,000 pesos."

El comunicado suscrito por varios hacendados de Cienfuegos y las reflexiones propias que sobre él emitimos, han dado lugar a recibir dos nuevas comunicaciones tan llenas de interés como cuanto a tales asuntos concierne. En la imposibilidad de dar cabida a ambas, presentamos la segunda, restante, agregando después, según costumbre, alguna breve muestra de nuestras propias ideas.

Así pues el *Star* representar en este asunto las ideas del gobierno que que también declara explícamente que la *Unión* ha perdido ya la confianza de Mr. Pierce y su administración. "Las simpatías y las opiniones de los periodistas (dice) han estado estos últimos tiempos en abierto desacuerdo con las de la administración," y aduce como prueba que el presidente se ha declarado en contra del "aplicación francesa," contra la idea de establecer el arsenial marítimo de Manzanillo, contra el blindado ferrocarril Pacifico, y que la *Unión* ha sostenido estos de diferentes proyectos. "Menzionamos estos hechos (dice el *Star* concluy) con el objeto de demostrar que las opiniones de la *Unión* en materias gubernativas no deben ya admisirse con las mismas confianzas que cuando el diario reflejaba las ideas de la administración demócrata, nacidas y las de la mayoría del congreso dominicano."

Oiremos ustedes al trascibir en su susceptible dirección aquél comunicando ocuparse mas adelante de esta

de remotos recordos la limitado sencipre sus festejos en la época actual a bailes públicos y privados, abiertos los primeros a todas las clases de la sociedad, reservados los últimos para mas escogida concurrencia. Así si Monse experimentaría aquí la influencia letargica del clima no asistiría singular aventuras, ni curiosas chascas, ni peripecias palpitantes. Indudamente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo, con ligeros chistes y sencillas mistificaciones entretejidas a los proselitos del bueca humor. Al compás de las críollas danzas sin interrumpir jamás el orden ni la armonia, que el entusiasmo delo apagarse, y que el sol naciente resplandeciente pasa por su recitado y se vuelve a despertar de su largo sueño de dueno en su hogar.

Algunas de las vísperas del carnaval en la Habana consisten en que no considera sencillo principio de su alegría encantar los asustos y sorpresas que en Europa autoriza el hábito. Hasta las chanzas más pesadas se escusan allí, según me han referido, reclamando: "Lances del Carnaval! El calvo a quien arrebata su pecho ante una reunión de señoras, el avaro cuya desmedida curiosidad que nira el vicio Carnaval no brindó-turbó el rojocío con que su impuro saludo fuera en las fiestas cubanas, y no pernambucanos, los lads serios ante sus burlones carrejales, que como los de Demócrata ocultan bajo una apariencia de locura la saña de los desaciertos de los pobres morales.

Celebro en el fervor con que en la mayor parte de los países meridionales se sostienen los fastos de Carnaval. No necesito halagar su memoria de máscaras que en varios puntos de Italia recorren las calles en carros y ápis, regaladas de condites y flores, porque sin duda tendrán presente lo que tantas veces se ha repetido. Pero jugo que a lo saco de descripción preferirás como yo vor a las Noruegas, con su verde traje y su corona de algas marineras parecerá Nápoles ó Venecia, seguidas de los Trípticos tocando la enorme conciencia que les sirve de tronpeta y salpicando con estrechos ofidios en lugar de aguas saladas a los curiosos que se los apropian. Igualmente, si que nos divertirísimos mucho esmerándonos el conjunto heterogéneo formado por el capricho de los disfrazados que quisieran respetar la verdad histórica o la armonía de las épocas meridianas ó pastores de Flora con las mitológicas diuidas, obligándose a bailar al ritmo de la pandorra y el carimbo, mientras ángulos-princesas, supuestos paladines y adalides que hasta ignoran la existencia del haren cantan y gritan estonando las alabanzas del Carnaval. En la antigua Venecia sobre todo desplegaba el grotesco número de la ciudad no se atrevió a quejarse más que en enojo parecería ridículo entre las burlones carrejas que repiten en ríos tonos diferentes: "Lances de Carnaval! Adquiriendo la travesura maravillosa facilidad de invención para multiplicar los repentina chascas lanza su preyoiles a diestro y siniestro. Proporcion el gastrónomo a saborear los dorados pellizcos que le hacen la boca agua y corre riesgo de trastornar los dientes contra la inmasiliosa masa que ha consagrado la maliciosa; accepta el melindroso émulo del D. Agustín de Breton el bombo, perfumado que lo ofrece la diesta de sus admirados pensamientos y obligado a practicar las mucoas de su anhelito a alza, que los cuentos de apariencias dicen que no son más que la ignorante credulidad, y que el sobrenatural no se efectúa en un mundo donde la razón lo explica todo. Extramecina Batilde si la despierta en su lecho la campana del reloj anuncianiendo la noche, momento solemn en que según la superstición beilan las brijas en toros los elementos, y que acude a preponerle un duelo a muerto por la audacia de su coqueta durante el dia opípones opuestas á las suyas.

Entonces el valiente de falso culto se arrolla jurando prestarle a quanto exijan de él, menos al desafío, que el arredón. Un amor de risotadas respondió a su amante y los amigos que conocieron su lado fisco se han introducido en su casa para divertirse á su costa

vuelvo sobre el mismo asunto y dedico de la carta de Mr. Kinney a Kinney, que el *Star* tiene razón, y que la *Union* ha caido en desgracia sin cuando soñó iba fundado por primera vez en sus columnas las dos comunicaciones insertas en nuestro número del hoy 16. El periódico francés añade:

"En por su columnas ha llegado hasta nosotros la sentencia condenatoria pronunciada por el departamento de estado contra la heroica *cooperativa* de la América Central. No dejó de lucir en ella algo de mordaz y mas mordaz hubo en el original á quien debiera en realidad llamarla con su originalidad. Pero no es necesario penetrar en los alcances de la oficina rusa y semi-illuminada en que se elabora la *Union* para descubrir una verdadera burla. En definitiva al señor Kinney solo habrá contribuido á hacer una verma paciente esa ligereza comprometedora y osas retrogradas que de un modo tan patente como desplorable caracterizan la política exterior de la actual administración.

Inca de un año que se trabajaba en la ejecución del plan da esta empresa por medio de preparativos secretos primero, pero pronto con una audiencia secreta. Hasta llegó el caso de que las asociaciones y los oblatos se hicieron abiertamente, tanto que los gobiernos uncinados de Nicaragua y Costa Rica le dieron su respaldo. Una vez que se formó el comité y presentaron sus reclamaciones en Washington.

Todo gabinete de principios díos, que resultó haber sabido que enemigo suyo quería no habiéndole ofrecido a la nación un momento en reconocer la justicia de su causa. Juzgando la pre-creada empreza por la evidencia de su objeto hubiera obviado decir el principio que la chipa que podia encoger el germen de un incendio y no habría tomado á los ojos del mundo por la claridad de la rectitud de sus decisiones. Pero lejos de eso Mr. Kinney quiso que luego creciese á los representantes de la América Central. "La empresa del corral Kinney era absolutamente pacífica, no zodiacal ningún principio, no violaba ley alguna. Era un merecido proyecto de colonización que por lo tanto no podía ser estorbado ni contenido por el gobierno federal." Se comprende que los expedicionarios hubiesen de aprovechar de esa declaración; marcharon sus preparativos con redoblado ardor bajo el patrocinio tácito del gabinete.

Poco ya han cambiado las cosas y el lejano oficial Mr. Kinney, que poco días luego se veía una tentativa de colonización pacífica en la expedición de Kinney, consideró hoy una vez mas sucesos que se ocurrían en su mente. Ayer mismo se presentó en la oficina del secretario de guerra el general Kinney, que no prestó lo que se pidió, pero que suyo de suerte no se oyó que el batallón existiese, y que se comparece de todos sus días en la clausura de la *Cooperativa*.

Continúan presentándose al Sr. Gobernador los puntos principales de la carta de Mr. Kinney en su correspondencia con el *Star*, que se oponen a su nación.

Confiamos en que el Sr. Gobernador nos dirá lo que se ocurrirá con este particular.

Los *noticias de Balaclava* nos informan que hoy se ocurrirán las 3,000 cajas que se oponen a la expedición de Kinney y concluye con estas palabras:

"Esto es á no dudarlo muy claro y explícito, y de hoy más la expedición de Kinney puede considerarse como muerta y aniquilada en los pliegues del secretario de estado. ¡Pero porque desde el principio no adoptó un plan de conducta que lo trazase en su favor, no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró el éxito! Abandonándose por el contrario á redilección de un engrandecimiento condenado en derecho, pero de hecho positivo, se lo colocó en una situación que no le permitió ni siquiera seguir su camino, y lo llevó al final de la expedición de Kinney, que no logró



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, enero.....	12	NUEVA YORK, febrero.....	12
BARCELONA, enero.....	14	PARÍS, febrero.....	14
CÁDIZ, enero.....	14	CHICAGO, febrero.....	14
VALÈNCIA, enero.....	14	LIMA, febrero.....	14
LONDRES, enero.....	19	VENEZUELA, febrero.....	14
LUGANSK, enero.....	20	VALPARAISO, diciembre.....	21

bacia el comienzo expresado. La prueba puede costarles un poco caro, pues aprenderán a su vez el peligro de jugar con fuego, provocando la ira de una nación nada famosa por su mausoleo. En punto a tolerar ultrajes.

Pasado el primer arrebato de enojo, y cuando los ánimos provoquen mayor sangre fría de la que (nosotros al menos) podemos jactarnos ahora de poseer, llegará el momento de jugar la época que atravesamos tanto en su carácter como en sus resultados. O muy grave o misteriosa será el fallo entonces dictado pudiera casi inducirnos a manifestar gratitud hacia los causantes de la actual situación. Y no hablamos aquí por cierre ni de nuestros intentos ni de sus proyectos, porque ambos son bien conocidos y bien juzgados están. Cualquier grado de exaltación con que se les considera será siempre corto en relación a su metas. Pero como del mal suele en algunos casos resultar al bien pensamos solo en los efectos contraproducentes de la trama para concederla la hipotética gratitud a quién hemos aludido. El golpe a este lado contra España y contra Cuba ha redundado en su hora y provecho.

Porque ante todo nos ha suministrado una ocasión favorable de desplegar cuantas y cuantas son las fuerzas que poseemos. Por mi circunstancia de todos sabidas nuestras, enemigos creyeron tropezar con la más propicia coyuntura para la realización de sus planes. Pensaban además cogernos desprevenidos, olvidando las leyes que la autoridad siempre vigila, y que la obra de conspiraciones sobre ser un crimen es un acto de demencia. El chasco que en ambos conceptos han experimentado es tan amargo cuanto concebible cabe. Descubiertas sus maquinaciones, entre la oscuridad fragadas, nos encuentran alerta y si está es la ocasión que juzgan favorable escuchado es cuando en lo que sería la adversa. Que poseímos grandes recursos así ordinarios como estratégicos es noticia que a nadie ha cogido de novedad; pero quizás su estension no se hallaba bien definida, por donde nos alegramos de verla sujetada a examen. Tropas, buques y voluntarios aparecen como por magia en cuanto el caso de necesitarlos se ha presentado y las calidades de organización militar y administrativa de pueblos como el nuestro nos han permitido cumplir estos medios de acción con rapidez y desembocar. Cuba presenta hoy un aspecto que dejará muy desagradablemente sorprendidos a quienes en sus cálculos olvidaban la fidelidad del genio español y la operación del sistema europeo.

Mas al lado de este punto de vista material hay otro moral de mas subido valor si cabe. Los sentimientos que a nuestra vista pasan confirmarán un robusto elemento de fuerza es la popularidad como medio de gobierno. A la voz del deber todos hubiéramos siempre obedecido y todos nos habíamos manifestado pronto a no escusar sacrificios en apoyo de la patria. Pero entre los actos que nacen del convencimiento y los que arrancan del corazón media siempre una diferencia impensable de horror. La conducta de nuestra autoridad ha sido y es superior a todo elogio. Su energía en obrar va acompañada por un lenguaje franco, pero digno de su elevada esfera. Brevemente han sido sus palabras y sencillas, pero han llegado al alma y han encontrado eco en el corazón, con su acostumbrado tacto en sus números del 8 y del 9 del corriente sobre el desmemoriar que existe entre los dos periódicos semi-oficiales de Washington (*la Union* y el *Star*) acerca de la expedición de Kinney. Al paso que la *Union* rechaza toda idea de que el gobierno ponga impedimento a la realización de "los proyectos pacíficos de los colonizadores," el *Star* recalca en que el deber del gobierno es proceder con energía contra la expedición, como era que indudablemente procedería, y su su número del 6 dice entre otras cosas:

"Sabemos que las personas alistadas distan mucho en su mayor parte de ser agricultores. Son, por otra parte, jóvenes de diferentes ciudades precisamente de la misma clase que los que se habían alistado como filibusteros contra Cuba; son los hombres mejores del mundo para ganar su vida con trabajos de agricultura, nun cuando no cubriese el istmo de Nicaragua un monte tropical del cual una persona podría dominar cuando mas un tercio al cabo de un año de duro trabajo, y después de haberlo librado de las fieras. Conociendo tales circunstancias persistimos en que como esos hechos no pueden menos de perjudicar a la administración no permitiría que salga de los Estados Unidos una expedición como ésta."

El *Journal of Commerce* de Nueva-York toma del *Advertiser of Norfolk* del 5 de febrero el párrafo que se verifica continuando:

"Sabemos que el agente en esta ciudad del coronel Kinney ha recibido instrucciones autorizándolo a suspender el alistamiento de gente para la expedición Centro-American. Dicen que circunstancias y dificultades degradantes han obligado al coronel a tomar esta determinación."

Leemos las siguientes líneas en un periódico de Nueva-York del 6 del corriente:

"Parece que apesar de no haber encontrado armas dentro del vapor *Massachusetts* las autoridades federales no dejan sin embargo de considerar que graves sospechas se elevan contra ese barco y sus armadores. Ya hemos dicho que el capitán Goodrich había tenido que dar una fianza de 1,000 pesos, y que se había sujetado al barco a 40 de 40,000. Hasta entonces no se había hablado sino de un arresto bajo la acusación de haber violado las leyes de los Estados Unidos, tomándose parte en una empresa dirigida contra un país aliado, y que ha tenido que dar otra fianza de 2,000 pesos."

El comunicado suscrito por varios hacendados de Glenfield y las reflexiones propias que sobre él emitimos han dado lugar a recíbir dos nuevas comunicaciones tan llenas de interés como curiosas a tales asuntos continentales. En la imposibilidad de dar cabida en entrambas en un mismo número insertamos hoy la primera, recopilada con un número para nosotras de gran autoridad, así cual para el público entero lo sería si el escritor no prefiriese guardar el anonimato. En la más próxima coyuntura posible estaremos poniendo la comunicación restante, agregando después, según costumbre, alguna breve muestra de nuestras propias ideas.

Hoy aquí pues el artículo a que nos referimos:

*Reductores del Diario de la Marina.* — Muy buenas nios: En su número del 3 del corriente insertaron ustedes un remitido "escrito por varios hacedores de Cienfuegos" referente a la importancia que el presidente so ha declarado contra el "bill de repatriaciones francesas," contra la idea de establecer el arsenial marítimo de Memphis, contra el bill del ferrocarril Pacifico, y que la *Union* ha sostenido estos de diferentes proyectos. — Mencionamos estos hechos (dice el *Star*) con el objeto de demostrar que las opiniones de la *Union* en materias gubernativas no deben ya admitirse con la misma confianza que cuando el dia 10 reflejóse las nubes de la administración demócrata y de la mayoría del congreso demócrata."

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

vuelve sobre el mismo asunto y deduce de la carta del Mr. Murray á Kinney que el *Star* tiene razón, y que la *Union* ha entrado en desgracia aun cuando se han publicado por primera vez en sus columnas las dos comunicaciones insertas en uno-tró numero de hoy 16. El periodico francés añade:

"Este efecto por sus columnas ha llegado hasta nosotros la sentencia condonante pronunciada por el departamento del estado contra la fuerza romana "coronación" de la América Central. No dejó de hacerlo algo de mordaz, y una mordacidad habría quizá en avivarse á quien debiera en realidad llamar de confusión esta nueva inconveniencia. Pero no es necesario penetrar en los alcances de la oficina rusa y semi-filibusterista en que se elabora la *Union* para descubrir una verdad lamentable. Es definitiva el acento Kinney solo habrá contribuido á hacer una vez patente esa ligereza comprometedora y otros pasos retrogrados que de un modo tan patente como desplorable caracterizaron la política exterior de la actual administración.

Hoy ya un uso que se trabajaba en la ejecución del plan de esta empresa por medio de preparativos secretos primero, pero pronto con una audiencia seguidos. Hasta llegó el caso de que las suscripciones y los almacenes se hicieron abiertamente, tanto que los gobernadores de Nicargua y Costa-Rica se comunicaron y presentaron sus reclamaciones en Washington.

Todo gabinete de principios sijos que realmente hubiera sabido qué camino quería seguir no habría ido un solo momento en desconocer la justicia de esas quejas. Juzgando la proyectada empresa por la evidencia de su objeto habrían alargado desde el principio la chispa que podía encender el germen de un incendio y no habrían llamado á los ojos de todo el mundo por la claridad de su política y la lealtad de sus decisiones. Pero lejos de eso Mr. Murray opuso desde luego excepciones á los representantes de la América Central. "La empresa del coronel Kinney es absolutamente pacífica, no violaría ningún principio, no violaría ley alguna. Era un nuevo proyecto de colonización que por lo tanto no podía ser estorbado ni contenido por el gobierno federal." Se comprende que los expedicionarios hubiesen de aprovechar de esas declaraciones marcharon sin preparativos con redoblado ardor bajo el patrocinio tácito del gobierno.

Pero ya hoy han cambiado las cosas y el lejano oficial Mr. Murray, que poco días luego se ofrecio una tentativa de colonización pacífica en la expedición de Kinney, considera hoy una cosa á una nueva luz."

El *Courier des Etats-Unis* presenta en seguida los puntos principales de la carta de Mr. Murray en contestación á la de Kinney y concluye con estas palabras:

"Este es á no dudarlo muy claro y expedito, y de hoy en la expedición de Kinney puede considerarse como muerta y amortijada en los pliegues de la carta del secretario del estado. Pero porque desde el principio no adoptó un plan de conducta que lo trazaran la lealtad y el buen sentido? Abandonando por el contrario á velocidades de un engancheincidente" demando en derecho, pero de hecho posible, se ha colocado en una situación falsa, de la cual no ha podido salir sin alzar aún por medio del torso combinación de una carta casi particular que una valía y no produce sino un efecto, poner en flagrante contradicción las comunicaciones oficiales y las declaraciones privadas sobre un mismo objeto y convertir en obligación impuesta por el clima del buen sentido pitib una medida cuya iniciativa habría podido tener lúcidamente sobre si."

El *Journal of Commerce* de Nueva-York toma del *Advertiser of Norfolk* del 5 de febrero el párrafo que se verifica continuando:

"Sabemos que el agente en esta ciudad del coronel Kinney ha recibido instrucciones autorizándolo a suspender el alistamiento de gente para la expedición Centro-American. Dicen que circunstancias y dificultades degradantes han obligado al coronel a tomar esta determinación."

Leemos las siguientes líneas en un periódico de Nueva-York del 6 del corriente:

"Parece que apesar de no haber encontrado armas dentro del vapor *Massachusetts* las autoridades federales no dejan sin embargo de considerar que graves sospechas se elevan contra ese barco y sus armadores. Ya hemos dicho que el capitán Goodrich había tenido que dar una fianza de 1,000 pesos, y que se había sujetado al barco a 40 de 40,000. Hasta entonces no se había hablado sino de un arresto bajo la acusación de haber violado las leyes de los Estados Unidos, tomándose parte en una empresa dirigida contra un país aliado, y que ha tenido que dar otra fianza de 2,000 pesos."

El comunicado suscrito por varios hacendados de Glenfield y las reflexiones propias que sobre él emitimos han dado lugar a recíbir dos nuevas comunicaciones tan llenas de interés como curiosas a tales asuntos continentales. En la imposibilidad de dar cabida en entrambas en un mismo número insertamos hoy la primera, recopilada con un número para nosotras de gran autoridad, así cual para el público entero lo sería si el escritor no prefiriese guardar el anonimato. En la más próxima coyuntura posible estaremos poniendo la comunicación restante, agregando después, según costumbre, alguna breve muestra de nuestras propias ideas.

Hoy aquí pues el artículo a que nos referimos:

*Reductores del Diario de la Marina.* — Muy buenas nios: En su número del 3 del corriente insertaron ustedes un remitido "escrito por varios hacedores de Cienfuegos" referente a la importancia que el presidente so ha declarado contra el "bill de repatriaciones francesas," contra la idea de establecer el arsenial marítimo de Memphis, contra el bill del ferrocarril Pacifico, y que la *Union* ha sostenido estos de diferentes proyectos. — Mencionamos estos hechos (dice el *Star*) con el objeto de demostrar que las opiniones de la *Union* en materias gubernativas no deben ya admitirse con la misma confianza que cuando el dia 10 reflejóse las nubes de la administración demócrata y de la mayoría del congreso demócrata."

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.

El *Courier des Etats-Unis* en su número del 9

de remotos recuerdos ha limitado siempre sus festeos en la época actual a bailes públicos y privados, alegatos primarios á todas las clases de la sociedad, reservando los díltimos para más escogida concurrencia. Casi el mundo experimenta aquí la influencia letárgica del clima, no suelen singulares aventuras, ni curiosas claves, ni períodos palpitantes. Indolente y tranquilo bajo el ardiente cielo tropical solo con ligeros chubascos y sencillas manifestaciones entre sí de los prodigios del buen humor. Al compás de las crónicas que dan interrupción jamás el orden ni la armonía, que el relajamiento respiende tanto como el estrés.

También pasaremos nosotros y sin embargo, nos aburrirán en reunir todos los bienes posibles como el tiempo nos creyeron. Alegatos primarios con festiva cordialidad al jovial alegato que se refiere la calva frente con una corona de rosas y sosteniendo su mente cubierta del polvo de las siglos salvo la de la tumba que todos los años por esta época abundan para conservar en los pueblos modernos el recuerdo de las antigüedades, templanlas por el decoro y la delicadeza que los progresos de la civilización han enseñado a los hombres. Tratemos de olvidar los desagradables cuestiones que una vez viró el Carnaval, y que el carnaval nos trajo con su sombra y su ardor.



Dña María González Charue solicita a don Antonio Pérez Abello y Gómez  
para un seguito que le interesa: en la bodega de la calzada de la Reina n. 12, en el número 12.

Un JOVEN de 18 años desea encontrar una colocación en una fábrica de tabacos, despedazador de capa, filosofas y otras menudencias del arte en que se ha ejercitado; das en el taller de su maestro, que es de la fábrica de tabacos en la fábrica nombrada en Yumurí, calle de la Reina entre las de San Nicolás y Manrique, y en la calle de Oficios, tabacalera frente al Correo.

Una mujer blanca para coidar niños ó una, de color para alquilar con el mismo objeto, que sea joven.

Impulsión en Guasimal, calle del Cadena n. 10. 4-18

Un joven peninsular tiene miedo de su chulada y fuera de edad tiene persona que abone sus gastos: calle del Río Nuevo n. 25.

Comprar una negra ó mulata que sea acostumbrada a la casa y cortadora de tercia.

Para hacerle ciertas comunicaciones que lo interesan: la residencia actual de don Juan Bautista Lourau y Reina, natural de Madrid, en cuya casa se aloja el señor y la señora que se dirigen del año 1850, hasta el día de hoy.

En el lugon Juan Nepomuceno, jurisdicción de Matanzas, y hace dos años se estableció en esta localidad que posee una fábrica de tabacos, donde se fabrican los más variados tipos de tabaco.

Este año se ha hecho una fábrica en la calle de la Plaza de Tres Rosas.

Buenas costureras de camisas, las que querían irse de la Isla, calle del Orellana n. 25.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Desde el 12 de noviembre ha fijado de la calle de Riego.

Un carpintero y tapistero general, bajo y grueso, de buena salud, que ha de venir en el mes de diciembre.

Un caletero que vende al por menor: calle de la Plaza de Tres Rosas.

Una señora en casa decente para criar a lechucera: una niña de cinco, se halla en buenas condiciones de salud; informando calle de Jesús María n. 42.

A don José Perrier, para un asunto que lo concierne: plazuela de la Iglesia n. 10.

## ALQUILERES.

DOS CUARTOS, juntas separadas, y una cocina para lavaderos, Calle de Compostela n. 16, cerca del Obispo y títeres plia.

UNA NEGRA excelente lavandera, planchadora y cocinera.

Una muy buena para el aseo de una casa, con las circunstancias de ser callada y del humilde por una de las más bellas de la Isla.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Fugó de la casa de su amo el 6 de enero del presente.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un caletero que vende al por menor: calle de la Plaza de Tres Rosas.

Una señora en casa decente para criar a lechucera: una niña de cinco, se halla en buenas condiciones de salud; informando calle de Jesús María n. 42.

A don José Perrier, para un asunto que lo concierne: plazuela de la Iglesia n. 10.

Una morena solícita colocarse para lavar, planchar, cocinar y servir en la casa de su amo.

Una negra buena lavandera y cocinera.

Una señora en casa decente para criar a lechucera: una niña de cinco, se halla en buenas condiciones de salud; informando calle de Jesús María n. 42.

Un caletero que vende al por menor: calle de la Plaza de Tres Rosas.

Una señora en casa decente para criar a lechucera: una niña de cinco, se halla en buenas condiciones de salud; informando calle de Jesús María n. 42.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.

Un negro carpintero chambelán, santo y santo, de buenas cualidades: calle del Obispo n. 12.